

En casa de Francisco Contreras se reúnen con agrado, cada quince días, algunos de los representantes menos disquisitivos de las letras francesas de hoy. La reunión es acogida. Allí se encuentra comúnmente alrededor de Paul Fort, el príncipe, un grupo de nobles poetas o prosistas: Victor Emile Michelet, tan ferviente amigo de la juventud; Saint Georges de Bouheliér, que evoca los tiempos heroicos del Naturismo; Ernest Raynaud, el historiador del Simbolismo, gracias al cual Baudelaire entra ya entre los grandes clásicos franceses; Louis Mandin, el tierno poeta de *Ariel* y de *Notre Passion*; Fernand Divoire, presidente de los "Courrieristes" literarios de París; el paradójico y elocuente Jean Royère; Georges Polti, que conoce "las treinta y seis situaciones dramáticas"; el cabelludo Charles de Saint-Cyr, inventor del "intensismo" poético; Nicollas Bauduin, en constante evolución; A. Shneberger, que es un crítico de arte simpatizante con las innovaciones técnicas, otros aún. Allí se hallan también el docto Henri Mazel, a quien escuchamos siempre con provecho y con placer; Louis Dumur, cuyas novelas sobre la guerra, *Nach París!* y el *Boucher de Verdun*, le han puesto en primer plano; Louis Richard Mounet, un cerebro bien organizado; Jean de Gourmont, hermano de Remy; Gaston Picard, el cuentista de *La Confession du Chat* y de *la Bougie Bleue*; algunas veces, también, Van Bever, el discreto Gahisto; directores de revistas, como Maurice Landeau, escritores de paso, como Jean Francis-Boeuf, de vuelta del Otonou.

No se recitan poemas en casa de Francisco Contreras, pero ciertos días se hace buena música y, entonces, compiten el compositor Carol Berard y el escritor músico W. Bertheval. El elemento artista aparece representado por Robert Mortier, el pintor español Fermín Arango, el estatuario catalán José Clará, Madame Suzanne de Gourmont, escultora de calidad; Madame Van Bever de la Quintinie, pintora y miniaturista, sin omitir a la dueña de casa, Madame Contreras, quien con su nombre de soltera, A. Alphonse, expone en los diversos Salones de París, figuras y naturalezas muertas de un bello colorido. Este año se han hecho notar en los "Independientes", donde su manera detona felizmente entre las extravagancias y el mal gusto común, sus tres envíos: "Femme à la Cape", "Coin de cuisine" y "Coin de bureau", que afirman sólidas cualidades.

En el círculo de las señoras que vienen a la rue Le Verrier, sería imperdonable omitir a Madame Claude Lemaître, conocida por algunas buenas novelas, y a Madame Sourieux-Picard, para quien ha sido escrito *Le Cœur se donne*. Y luego, los poetas, cuando no son célibes endurecidos, llevan a sus esposas, que componen un poco aparte, un amable decamerón.

Francisco Contreras, que sabe agrupar así las simpatías,

es, él mismo, un poeta, aunque le conocemos sobre todo como crítico, desde que redacta en el *Mercure de France* la sección "Lettres Hispano-américaines". Como tal, por lo demás, ha colaborado, de manera intermitente, en *París Journal*, *L'Eclair*, *Le Gaulois*, *La France*, *La République Française*, y en algunos grandes diarios de provincia, según la caprichosa actualidad. Además, envía continuamente artículos sugestivos, que reflejan bien el movimiento literario, a varias revistas de la América Latina, como *Nosotros* de Buenos Aires, *ZIG-ZAG* de Santiago de Chile, *Revista de Revistas* de Méjico, *Cuba Contemporánea* de la Habana, y, sobre todo, a *Caras y Caretas*,



El escritor francés León Bocquet autor de este artículo

UN ESCRITOR CHILENO EN PARÍS

El eminente poeta y crítico francés León Bocquet, co-director de la gran revista de Bruselas *"La Renaissance d'Occident"*, publica en el número de marzo de esta revista, un interesante artículo en que trata de la vida y la obra de nuestro compatriota Francisco Contreras. Reproducimos este artículo, en el cual se menciona a ZIG-ZAG.

el bello magazine argentino. Lo cual no le impide colaborar aún en la suntuosa revista *Hermes*, de Bilbao.

Francisco Contreras nació en Chile, en 1878. Entró en las letras en 1898 con un volumen de versos: *Esmaltines*. "Se siente en él, ha observado justamente M. Jean Royère, la influencia de Stéphane Mallarmé. Este libro fué muy combatido por los críticos que representaban en la América del Sur el viejo espíritu académico, pero fué muy bien acogido por los jóvenes". Le siguieron después *Toison* (1906), *Romances de hoy* (1907), *La Piedad Sentimental* (1911), que prologó Rubén Darío. En estos últimos libros se nota aún la influencia francesa, pero menos directa, más fundida. Es la influencia de Baudelaire y de Verlaine, del Verlaine íntimo, acariciador, dulce y triste sin razón, y que escucha en los días de melancolía y de pena, "el canto monótono de la lluvia, sobre el suelo y sobre los techos". Muchos de los poemas de Contreras, aun a través de la traducción,

guardan un acento verlainiano. Así su "Esmeralda". *Luna de la Patria y Otros Poemas*, que él publicó en 1913, es un canto de vuelta a la tierra, un lamento algo ossiánico y romántico, todo impregnado de la misma dulzura fluida...

Desde 1905 Francisco Contreras reside en París. Ha publicado aquí diversos estudios críticos sobre personalidades contemporáneas de muy opuestas direcciones: Huysmans, Barrés, Rodin, Carrière, en *Los Modernos* (1909). Ha seguido publicando ensayos y narraciones de viajes, que son además, bellas páginas de crítica de arte. Así, sucesivamente, ha evocado y precisado como hombre prendado de saber y de lo pintoresco, la Italia en *Alma y Panoramas* (1910), la España, a la cual le atraían atavismos imperiosos, en *Tierra de Reliquias* (1902); Flandes, la Holanda, Inglaterra en *Los Países Grises* (1916) que tomaron de la época en que este libro apareció, un carácter de palpitante actualidad, al menos en lo que a Bélgica se refiere. Concurrentemente a esta obra en su lengua natal, Contreras ha publicado en francés dos libros que tocan de cerca los acontecimientos que conmovieron la vieja Europa, sin dejar indiferentes a las jóvenes naciones de América. En *Le Chili et la France* ha deplorado y explicado muy lúcidamente la especie de mala inteligencia que, en el terreno económico, separa a sus compatriotas de los franceses, siendo que, intelectualmente, existe entre sus países tantos vínculos de parentesco. Asimismo, en sus *Écrivains Contemporains de l'Amérique Espagnole*, reconoce en la mayoría de los prosistas y poetas de su continente la influencia de nuestro genio nacional. El rinde así un doble y bello homenaje al pensamiento y a la cultura de Francia, haciendo paralelamente, en dos lenguas, una encuesta minuciosa e imparcial sobre las tendencias, acciones y reacciones que se producen a los dos lados del Océano.

Contreras se prepara a publicar simultáneamente en español y en francés, un ciclo de novelas, en parte autobiográficas, con el título general de "La Novela del Nuevo Mundo". La primera, *La Ville Verveilleuse*, recuerdos de la infancia recreados a través de una brillante imaginación y de una emoción que sabe ser irónica, aparecerá próximamente. Lo cual no le distrae de preparar a sus horas, sus *Poemas de la Tierra y del Cielo*, de vasto título que recuerda los "laudes" ambiciosos de ese otro latino y admirable lírico que es Gabriel d'Annunzio.

Así, Francisco Contreras aparece bajo el triple aspecto de poeta, crítico y novelista. Estas tres fases de su talento se encuentran, por lo demás, más estrechamente unidas que lo que podría, a primera vista, creerse. Pues, el novelista, el crítico y el poeta obedecen fielmente a las reglas intuitivas de una disciplina y de una tradición. El esteta está en la base del prosista y del poeta que se amoldan a las leyes precisas que su crítica le ha permitido examinar y comprobar.

LEON BOCQUET